

Homilía 10º domingo en tiempo ordinario

P. Juan el Bautista, sacerdote visitante

Yo soy FR. Juan el Bautista. Ese es mi nombre. He estado aquí en Oklahoma por 12 años. Y he sido capellán en el hospital Mercy durante 3 años. El Diácono Rich, tu diácono aquí, es mi jefe. Entonces, si el pastor me dijo que ayudara aquí, si puedo hacerlo, le dije que con el tiempo, podré ayudar muy brevemente, porque a las 11 tengo misa en el convento de las monjas en el Hospital Mercy. Y luego voy a trabajar hasta 4 o 5 allí, y luego vuelvo a casa.

Así que soy de África, Uganda. Si conoces la historia de Idi Amin, ese hombre que mató a tanta gente, ya sabes de dónde vengo. Pero es un lugar mejor ahora, creo.

Hoy es el décimo domingo del año B. Nuestro tema "Jesús y el espíritu del mal". Dos enemigos increíbles. La primera lectura describe con la ayuda de la imagen la lucha que se da en el mundo entre el bien y el mal. ¿Quiénes somos? La Biblia de los primeros capítulos nos asegura que alguien nacido de una mujer derrotará al espíritu maligno. El Evangelio nos habla de Jesús, el que es capaz de vencer al mal y de atar al hombre fuerte que es el diablo. La segunda lectura nos proporciona una nueva imagen de nuestra vida y del mundo.

Somos peregrinos en movimiento hacia Dios todos los días. Logramos la vida plena cuando el mal en cada uno de nosotros es completamente derrotado. Las obras y las enseñanzas de Jesús las vemos como prueba. Y vendrá por todos nosotros primero.

En este evangelio vemos cómo Jesús es incomprendido. Es decir, por su familia, que piensa que está fuera de sí. Por los escribas y los fariseos que lo acusan de ser poseído por Belcebú, el maestro de los espíritus malignos. En medio de la incompreensión u oposición, Jesús muestra quiénes son los miembros reales de su familia y qué condiciones deben cumplirse si deseamos ser miembros de su familia con fe. ¿Está Jesús fuera de su mente?

Hasta este punto en el evangelio que hemos estado siguiendo, hemos visto cómo a Jesús le preocupa la gente. En su escala de valores, él valora a las personas más que el sábado. Su familia quiere protegerlo de los ataques que tiene que soportar por parte de los líderes religiosos de su tiempo. Quieren intervenir antes de que sea demasiado tarde: para protegerlo. Su intención era buena, pero Jesús muestra que para Él y para sus discípulos, ha surgido una nueva realidad más importante, que es más cercana que la relación familiar, una nueva familia más importante que los lazos y obligaciones familiares tradicionales.

Los parientes que están afuera conocen a Jesús muy bien. Han crecido con Él desde su infancia. Pero cuando lo oyen decir cosas que exigen conversión, un cambio de mentalidad, piensan que está fuera de sí. Estos parientes son aquellos cristianos que pertenecen físicamente a la familia de Jesús, y aquellos cuyos nombres aparecen en los registros de la parroquia. Están seguros de que saben que están comiendo bien, pero tan pronto como oyen

cosas que juzgan contrarias al sentido común deciden alejarse de la iglesia y se niegan a entrar incluso en la casa de Dios. Ni siquiera los domingos nunca aparecen porque buscan más.

Jesús con el poder de Dios, sana y libera a las personas que sufren. Todos sufrimos. Somos todas personas en un viaje hacia Él. Pero Él está listo para liberarnos y protegernos. Pero los líderes religiosos representados por los escribas atribuyeron intencionalmente al maligno a quien conocen provienen de Dios. Aquellos que acusan a Jesús de ser influenciado por Belcebú, están conscientemente confundidos y confunden a cada persona.

Dios solo puede perdonar a aquellos que aceptan su necesidad de perdón. Jesús presenta a su verdadera familia como compuesta de aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. Como lo hemos hecho hoy. La relación con Jesús adquiere una nueva dimensión. Basado en Dios, no basado en sangre. Hacer la voluntad de Dios es lo que le da unidad y significado a la comunidad de creyentes. En palabras de Jesús: "No son los que dicen 'Señor, Señor' los que forman parte de la familia, sino los que hacen la voluntad del Padre en el Cielo." Ser un discípulo es sentarse a los pies de Jesús. y escucha Su palabra, como lo has hecho, y vivirla valientemente. Porque cada día nos acercamos más a Él, y Él está listo para esperar por nosotros. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.